
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Materiales de las organizaciones trotskystas en el Estado Español 1931-1940

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

CARTA DEL COMITE NACIONAL AL SECRETARIO INTERNACIONAL

Barcelona, 21 de julio de 1935

Queridos camaradas,

Sería una falta de sinceridad pretender que vuestra carta nos ha sorprendido. Una larga experiencia nos ha demostrado hasta la saciedad que los trazos distintivos de lo que debería ser nuestra organización internacional suprema son: su extraña comprensión, una extraña concepción de la organización, que le conduce a considerar a sus miembros como si fueran simples peones de un juego de ajedrez, a los que un jugador inexperto tendría el derecho de retirar de golpe, y una fantástica tendencia a hacer juegos malabares con los textos y resoluciones, a descubrir desviaciones allí donde no existen, lo que le permite, por una parte, situarse como defensor de la más estricta ortodoxia, y por la otra, realizar los giros más sorprendentes y más inesperados sin consultar a los militantes.

Desde este punto de vista, vuestra actitud respecto a la fusión de la Izquierda Comunista Española y el Bloque Obrero y Campesino, constituye un récord. Sin embargo, os empleáis con tanta eficacia a privaros vosotros mismos de todo prestigio y toda autoridad (acordaos de vuestra actitud respecto al caso Lacroix) que ahora sois incapaces de obtener el resultado al cual debería conducir normalmente vuestra ceguera tradicional: la desmoralización de los militantes de la ICE, la escisión de una parte de ellos y el fraccionamiento de los restantes en dos o tres grupos insignificantes sin contacto ni influencia entre las masas.

Felizmente, la organización es adulta y capaz de encontrarse, y ha determinado con pleno derecho la política que considera como mejor adaptada a los intereses del movimiento revolucionario en España. Esta política (lo sabéis bien) no coincide con la opinión del CEN, pero este último, que no es más que el instrumento de la organización, no ha hecho nada para imponer la suya por los métodos del centrismo burocrático a los que estáis tan habituados, y consagrará todos sus esfuerzos a la ejecución rigurosa de las decisiones tomadas por la casi totalidad de los militantes.

Actuar de otra manera no conduce más que a un estallido sin provecho para las ideas. Sin duda llegaríamos a mantener hasta el final un núcleo insignificante que, para nuestra satisfacción llevaría el pomposo nombre de “sección española de la Liga Comunista Internacionalista”. ¿Pero qué ventaja real supondría para el movimiento revolucionario?

Nos es absolutamente imposible reabrir la discusión tal como proponéis. Por otra parte los militantes de la Izquierda Comunista Española nos mandarían al diablo y abandonarían nuestra organización hastiados. La seriedad y el prestigio de la organización no nos permiten dar marcha atrás, aparte de que los intereses del movimiento revolucionario no nos autorizan a crear un estado semejante de decepción y de desorientación.

Además, vuestra conducta respecto a esta cuestión ha sido tan ligera, tan carente de seriedad, que quita todo valor, toda autoridad, a vuestra opinión actual.

Cuando comenzaron las negociaciones de fusión fuisteis inmediatamente informados. Respondisteis pidiéndonos que las continuáramos. Os pusimos regularmente al corriente de los progresos de las negociaciones, enviándoos todos los documentos. Durante muchos meses, no hicisteis ninguna objeción, y de repente, justo en el momento en que hemos llegado a un acuerdo con el BOC, pedís que rompamos las negociaciones y que obliguemos a nuestros militantes a que se afilien al Partido Socialista, cosa a la que se niega la mayoría de ellos. ¿No os dais cuenta que es imposible hacer esto en una organización con militantes conscientes, que piensan por cuenta propia? ¿No os dais cuenta de que esto equivaldría a una “confesión de errores”, fórmula muy querida por los estalinistas? ¿Qué concepción tenéis de lo que debe ser una organización revolucionaria? ¿Os imagináis que, desde Ginebra, podéis manipular a los militantes de una organización como si fueran marionetas, sin haber hecho el más mínimo esfuerzo para comprender la situación real, con vuestra mentalidad de “exiliados políticos”?

Las razones que nos dais para recomendarnos la adopción de una actitud tan absurda, que nos ridiculizaría ante todos los revolucionarios, están desprovistas de todo fundamento.

Afirmáis gratuitamente que la fusión, tal como lo habéis previsto se limita a la absorción de la Izquierda Comunista Española por el Bloque Obrero y Campesino. Pero el hecho que decís, que la cuestión de la Internacional no se menciona en los documentos que os hemos enviado, nos lleva a suponer que ni siquiera los habéis leído: efectivamente, os hemos enviado dos veces la resolución consagrada a esta cuestión. Solamente esto sirve para juzgaros, y la organización lo considera suficiente para demostrar vuestra falta de seriedad.

¿Absorción por parte del BOC? ¿En que fundáis una afirmación semejante? La fusión se ha realizado sobre la base de un programa redactado en común, como resultado de una discusión que ha durado meses, y que contiene todos nuestros principios fundamentales: afirmación del carácter internacional de la revolución proletaria, condena de la teoría del socialismo en un solo país, de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado, defensa de la URSS, con el absoluto derecho de criticar todos los errores de la dirección soviética, afirmación de la bancarrota de la II y III Internacionales y de la necesidad de restablecer la unidad del movimiento obrero internacional sobre una nueva base. ¿Qué más queréis? Deberíais habernos felicitado por la victoria obtenida al conducir a una organización, caracterizada durante mucho tiempo por su confusiónismo, a aceptar nuestros principios fundamentales.

Olvidáis todo esto (lo más importante) para poder concentraros en los puntos secundarios y en el hecho de que el nuevo partido declara adherirse al Buró de Londres-Ámsterdam, ensordeciéndonos con toda vuestra fraseología barata sobre el “centrismo sapista” y sobre el partido francés “de unificación proletaria”, etc., para subrayar en seguida que sería deseable conducir al BOC a firmar un manifiesto llamando a la creación de la IV Internacional.

Nos resulta muy fácil refutar vuestros absurdos argumentos. En el movimiento obrero, lo importante no es el nombre de la cosa, sino la propia cosa. El hecho de que el nuevo partido deba llamarse Partido Obrero de Unificación Marxista (BOC e ICE unificados), no significa que tenga nada que ver con el partido oportunista de Paul Louis y cía. Lo importante es la propia cosa, y esta cosa es el carácter revolucionario irreprochable del programa y la táctica del nuevo partido. El nombre es la expresión de la poderosa aspiración de las masas por la unidad, pero sin ninguna concesión de principios. Y en este punto, todas vuestras disertaciones sobre el “centrismo” y el “sapismo” caen por su propio peso, ya que en las resoluciones adoptadas no hay ni rastro de esto. La unidad ideológica a la que felizmente hemos llegado es tan completa que el Comité Ejecutivo Nacional no ha dudado un sólo momento en proponer la disolución de la fracción. ¿Qué objetivo podría tener una fracción en un partido en el que hemos contribuido en la elaboración del programa sin olvidar ni uno solo de nuestros principios? En el pasado aceptamos la fracción como un mal menor. A nivel principista, el auténtico bolchevismo la rechaza.

Y ahora la cuestión de la Internacional. Es cierto que la IV Internacional no se menciona explícitamente en la resolución adoptada, aunque se reconozca tácitamente. ¿Qué otra cosa puede significar “reconstruir la unidad revolucionaria internacional sobre una nueva base”, sobre todo después de haber constatado la bancarrota de la II y la III Internacionales?

Naturalmente, el reconocimiento explícito de la necesidad de la IV Internacional hubiese sido más satisfactorio, pero, al no ser aceptado el texto que nos hubiera

satisfecho, ¿deberíamos haber roto las negociaciones, arruinando así la ocasión que se nos ofrecía para conducir en poco tiempo al nuevo partido al seno del Movimiento por la IV Internacional? De todas formas, podemos asegurar que el representante del nuevo partido en una futura conferencia internacional, no hablará del “idealismo sectario de los adheridos a la IV Internacional”, y que su posición estará más cerca de éstos que de los sapistas.

La adhesión al Buró de Londres-Ámsterdam no se ha debido tanto a los deseos del BOC como a los nuestros, ya que queremos intervenir en este movimiento, no para solidarizarnos con los centristas que lo inspiran, sino para aprovechar las facilidades que se nos ofrecen para propagar nuestros principios, exactamente igual que están haciendo los grupos bolcheviques-leninistas que han entrado en la II Internacional.

Para acabar, una palabra sobre el asunto Fersen. Su salida no ha tenido la más mínima repercusión en nuestra organización, que ha condenado su conducta unánimemente; su influencia es nula. Por otra parte, tenemos alguna razón para sospechar que él y algunos camaradas que le han seguido, han actuado más por motivos pragmáticos que idealistas. Además, a pesar de sus esfuerzos, no han conseguido que el Partido Socialista les admita en sus filas. Si queréis conservar el contacto con ellos, ése es vuestro problema, nuestra organización no tiene el más mínimo interés por ellos.

No podemos enviaros la información que pedís por falta de tiempo. Por otra parte, dada vuestra fundamental incomprensión de los asuntos españoles, no creemos que nos fueran útiles.

Saludos comunistas.
Por el Comité Ejecutivo Nacional de la ICE
El Secretario General,

Edita: **GRUPO GERMINAL** (*en defensa del marxismo*)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org